

Guillermo Ricca
(UNRC-UCC)

Esta entrega de *El laberinto de arena* tiene la impronta de los giros que imponen urgencias y que por eso mismo, paradójicamente, exigen demoras. La vida universitaria no se sustrae de las alternativas que la atraviesan, a veces incluso, pretendiendo despolitizarla en beneficio de una supuesta gestión que no dejaría lugar para hacer explícitas ni insistentes las posiciones ante lo público, ante lo común que no puede ser apropiado. Una despolitización que arrojaría un manto de sana convivencia semejante a esa noche en la que todos los gatos son pardos; que daría lugar para no tomar posición, para escabullirse de las antinomias bajo el signo de que no son tales y de que en realidad, no hay alternativas reales y, por tanto, todo da lo mismo. Aun cuando las diferencias se redujeran a inscripciones en la superficie de los discursos, en la herencia de lenguajes políticos encendidos por luchas partisanas; a memorias de la lengua popular atribulada y balbuceada en citas secretas entre generaciones, la coartada de que todo es lo mismo en la vida universitaria (y en la vida política), siempre ha sido patrimonio de las derechas. No en vano se coaligan en torno a ella los elementos reaccionarios que no dan la voz en el ágora del día y gustan más de los acuerdos de cúpula en voz baja o de la neutralización de las decisiones por el concurso del miedo, aquella pasión política que está en la médula del leviatán hobbesiano.

Los tiempos de la nueva política son tiempos de reconocimiento débil de unos con otros, de sentirse “parte de algo”, de un “hacer algo por la gente”... formas de reconocimiento que no exigen compartir ningún sentido, ni la puesta en juego de convicción alguna; es más, implican subjetivamente en la invitación al “no pensamiento”; y, en la misma medida, a la despolitización. Lo público se reduce así al ámbito instrumental del hacer, de un hacer indiferenciado, no importa qué ni quién lo haga; sin plusvalías de sentido en juego; en suma: sin sujeto. Tecnocracia con barniz solidario. La trampa de toda esa política de lo jovial es ésta: podemos “hacer algo”, si renunciamos a invertir la inercia de lo dado. Podemos hacer “algo”, mientras no aspiremos a ninguna reforma estructural. Cualquier política digna de ese nombre, cualquier política de emancipación, se asume a contrapelo de las fuerzas inerciales, de los aparatos burocráticos o de los intereses (todavía) inconfesables pero persistentes como los privilegios. Uno no se abraza a la inercia de lo dado para cambiar lo dado. La burguesía engendra a sus sepultureros, dijo Marx; pero éstos tienen que tomar las palas y cavar las tumbas. Política es la voluntad de cambiar algo, no el mero deseo de ocupar el sillón del príncipe o de volverse su consejero, su burócrata o su tecnócrata. Estrategia no es el nombre que legitima el engaño, la operación que indistingue “amigos” de “perejiles”, que indiferencia la confianza fraterna con el idiotismo o la servidumbre voluntaria. Eso también es viejo. Tan viejo como todo lo que se repite, primero como tragedia y luego como farsa.

Por eso en la actual coyuntura de nuestra universidad y, luego, del país todo, pensar la relación entre filosofía y universidad se nos reveló como una urgencia que nos obligó a demoras, a

cambios de programación y de agenda en la revista. Nuestro *hilo de la fábula* esta tramado está vez por diferentes escenas de escritura que han convocado al movimiento estudiantil y a la filosofía en torno a la universidad. Así, **Diego Tatián** nos propone un recorrido por tres momentos de las relaciones entre movimiento estudiantil y filosofía en el siglo XX, con especial arraigo en la universidad alemana, pero no sólo. Adorno, Heidegger y Walter Benjamin son nombres que jalonan esos momentos, como así también el de Deodoro Roca en sorprendente sintonía con el pensamiento del propio Benjamin. **Bruno Bosteels**, por su parte, aproxima una metapolítica del 68 mexicano, de acuciante agudeza en sus núcleos organizadores y en sus implicancias subjetivadoras: rebelión y melancolía. **Jaime Ortega**, a su vez, ensaya una reconstrucción de la figura y del pensamiento de José Revueltas, pensador, narrador, poeta, ensayista y militante revolucionario emblemático de una de las más paradigmáticas revueltas estudiantiles del continente latinoamericano quizá, junto al Cordobazo de la ya lejana Córdoba obrera y estudiantil del 69.

Agradecemos la colaboración (siempre) inestimable de **Roque Farrán** en un texto que, en realidad, ofrece momentos para un programa de pensamiento materialista que excede largamente el lugar que ocupará en los *Pasajes* de nuestro laberinto. Una vez más se ensaya la relación entre fundamentación racional y universalismo ético para la Filosofía latinoamericana, en el trabajo de **Mario Rojas Hernández** de la misma sección. Finalmente les propongo una re-lectura (otra, en realidad), del concepto de democracia en José M. Aricó y de su continuidad con las marcas indelebles de una subjetividad socialista. Agradecemos también en esta oportunidad a **Marcelo Díaz** por su contribución a nuestras lecturas, con la reseña de *Discurso del invierno. Un western del frío*, de Carlos Battilana. Esperamos disfruten una vez más de las sendas perdidas de nuestro laberinto.

Recibido: 16/11/2015

Aceptado: 18/11/2015